

José Iglesias Fernández

**Pasado y presente del Kibutz.
Una valoración**



Taifa: Grupo municipalista

Prólogo

Un poco de historia

El Kibutz: sus características

Primera valoración/comparación

Transformaciones en el Kibutz debidas al impacto del entorno socio-político

Epilogo

Bibliografía

La familia individual empezó a convertirse en la unidad económica de la sociedad. Engels

Prólogo

Fueron muchas las entidades mundiales de carácter socialista/comunitarista las que pusieron una gran esperanza en las experiencias colectivas que, desde su inicio, ofrecían los *kibutz* en Israel.¹ Esto nos lleva a pensar que la evaluación que pretendemos hacer estará un tanto sesgada, en la medida que este entusiasmo, manifestado por estudios realizados sobre los kibutz, muchas veces basados en la propaganda ofrecida por estas entidades y órganos estatales, otras por las observaciones de testigos presenciales, frecuentemente invitados o subvencionados por entidades internacionales simpatizantes, impiden elaborar una fotografía objetiva de los mismos. Esto no es un obstáculo para que, más modestamente, aquellas características recurrentes que aparecen en los estudios, como las relacionadas con la propiedad, las formas de producción y reparto, la participación en los órganos de gestión, los valores expresados y defendidos por sus miembros, los mecanismos de resolver conflictos internos y externos a los kibutz, todos ellos elementos activos de *la brújula/matriz*,² no sean destacados y evaluados de acuerdo con el grado de presencia que podamos todavía encontrar activos en el momento de las reflexiones actuales.

Un poco de historia

Allá por 1910, cuando el territorio de Palestina todavía pertenecía al imperio otomano, llegaron a estas tierras unos 40.000 judíos procedentes principalmente de Rusia y Polonia. Esta <<segunda ola>> de inmigrantes estaba esencialmente compuesta por personas judías inspiradas en unos ideales revolucionarios, una mezcla de *sionismo socialista*, “que se gestaban en las comunidades judías del imperio ruso [...] Se inspiraron principalmente en la ideas de retorno a la tierra de **Aarón David Gordon** y el Sionismo socialista de **Dov Ver Borojov** y **Sirkin**, representantes del ala izquierda del sionismo. **Gordon**, inspirado a su vez por **Tolstoi**, insistía en que un pueblo no puede ser libre si no produce su sustento por sí mismo, empezando por la producción agrícola. Los judíos no se habían dedicado a la agricultura desde el comienzo de la segunda Diáspora, luego de la destrucción del Segundo Templo. En Europa, los oficios agrícolas les estaban prohibidos, y donde no lo estaban, no eran prácticos, ya que los judíos eran frecuentemente expulsados de sus países o regiones y el trabajo agrícola requiere un alto grado de arraigo. Por lo tanto, los judíos se dedicaron principalmente al comercio. En opinión de **Gordon**, la redención del pueblo judío, debía pasar necesariamente, no por la formación de un Estado o el retorno a la tierra de Israel, sino sobre todo por el retorno a la actividad agrícola. **Borojov**, a su vez, afirmaba que la revolución marxista podría darse en el pueblo judío cuando los judíos pudieran ocupar, en su propio Estado, todos los estadios de la pirámide productiva. La pirámide productiva normal en aquellos tiempos tenía por base a la mayor parte de la población dedicada a la actividad agrícola, en el medio un grupo menor en la actividad industrial y en la punta un grupo más pequeño aún dedicado a la producción de servicios. En el caso del pueblo judío, la pirámide estaba invertida, y según **Borojov**, era necesario normalizarla para poder llevar a cabo la revolución. La actividad agrícola de los kibutz era vista por sus miembros, influidos profundamente por la ideología sionista socialista, como un paso necesario hacia la revolución del proletariado”.³

Un segundo hito ideológico y organizativo en el diseño del estado sionista israelita moderno lo encontramos en la aparición de la *Organización Pionera Mundial Juventud Sionista*, “un movimiento juvenil creado en 1926 y basado en la idea del Estado de Israel. Sus cinco pilares principales son el judaísmo, el sionismo, el pionerismo, la concepción del mundo y el ser humano y la ecología. El movimiento ve al judaísmo como la base del Estado, social y moralmente valora la preservación la integridad y la continuidad del pueblo judío. Cree que la identidad judía está muy relacionada con la conciencia de que se tiene una historia, un lenguaje, sentimientos, territorios y tradiciones comunes”.⁴

¹ En Israel, existen otras entidades cooperativas distintas del sistema de kibutz que no serán consideradas en esta evaluación.

² José Iglesias Fernández. *El municipalismo como proceso contra el capitalismo*. En

<http://espaifabrica.cat/index.php/politica-institucional/item/830-el-municipalismo-com-a-proc%C3%A9s-contra-el-capitalisme>

³ En <http://es.wikipedia.org/wiki/Kibutz>

⁴ En <http://es.wikipedia.org/wiki/Kibutz>

El Kibutz: sus características

En línea con los principios establecidos por sus principales ideólogos originarios, leemos en una hoja publicitaria como los kibutz representan la concreción de tales fundamentos, materializándose en una organización que tiene por base “un poblado rural multigeneracional, caracterizado por la vida en comunidad, por su administración democrática, responsabilidad por el bienestar de cada uno de sus miembros, niños y adultos, por la salud y la educación, y por la copropiedad”.⁵ Según esta misma fuente, “el primer Kibutz fue establecido en Degania, en el año 1910, por doce pioneros, sobre las orillas del lago Kinneret. Desde entonces se crearon en Israel 273 kibutz, los cuales se esparcieron a lo largo del mapa de Israel y, en cierta medida, también delinearon sus límites. La mayoría de los kibutz fueron creados por egresados de los movimientos juveniles Sionistas de Israel y del mundo, que deseaban materializar los valores sobre los cuales crecieron y fueron educados: vivir en una comunidad cooperativa e igualitaria. Desde sus comienzos, los kibutz se veían a ellos mismos como un grupo de trabajo del proyecto sionista en Israel, cuya meta era la creación de una sociedad equitativa, productora y solidaria. Los kibutz se establecieron en regiones del país que en su mayoría estaban despobladas, viviendo en arduas condiciones, preparando la tierra para el cultivo (deseccación de los pantanos del valle, remoción de rocas en las colinas), y construyendo un asentamiento como vértebra de fortalecimiento”.⁶

Otra definición no sólo confirma estas características sino que da un paso más en su concreción: “la legislación israelí establece una elaborada definición del kibutz, describiéndolos como una «sociedad cooperativa de desarrollo cuyos miembros viven en comunidad, organizada según los principios de propiedad colectiva de los bienes, del trabajo personal (rechazo de la mano de obra asalariada), de la igualdad y de la cooperación en los ámbitos de la producción» del consumo y de la educación». Sin embargo un kibutz se diferencia de una cooperativa clásica en al menos tres rasgos que precisamente lo caracterizan como una empresa más comunitarista: mayor nivel de actividad colectivizada, ejercicio de una democracia más directa y un sistema de remuneración menos proporcional y más igualitario”.⁷

Y, finalmente, una descripción más pormenorizada aportada por un testigo presencial: “el asunto es sencillo, todos los miembros del kibutz poseen lo mismo y las ganancias de cada uno van a un fondo común. Todos los individuos empiezan a trabajar a los doce años. El kibutz donde yo me alojé recibe dinero de la agricultura, de un hotel que posee y de la producción de piezas de carpintería para iglesias. Las personas pueden trabajar en cualquiera de estas actividades así como en las otras dependencias que son necesarias para el kibutz como la cafetería, el colegio, la enfermería, entre otras. Si una persona desea trabajar fuera del kibutz también lo puede hacer y entonces debe entregar su salario para que sea administrado de manera que beneficie a toda la comunidad. A cambio de su trabajo, el kibutz garantiza a sus habitantes todo lo que puedan necesitar: alimentación, vivienda, salud y educación,⁸ servicios sociales, y hasta entretenimiento. Evidentemente, cada kibutz necesita un grupo de personas que se encarguen de su organización y logística, y para esto existen los líderes. Las personas que van a ocupar estos cargos son elegidas democráticamente y cualquier persona puede postular su nombre. Por obvias razones quienes tienen conocimientos de administración o aquellos que han vivido en el kibutz por más tiempo suelen ser los predilectos para este tipo de cargos, sin embargo el llegar a ocuparlos no significa la adquisición de un pago mayor o cualquier privilegio que los demás no tengan. Clara fue enfática en explicar que, aunque existen líderes, no hay jerarquías y de la misma manera en que un líder puede encargarse de la administración del dinero en las horas de la mañana, también puede hacerse cargo de lavar los platos luego del almuerzo. Esta estructura garantiza que todos los miembros del kibutz poseen lo mismo independientemente del trabajo que realicen”.⁹

Primera valoración/comparación

Hasta aquí, podemos comprobar que los kibutz se ajustan en su *casi* totalidad a las exigencias de la *brújula/matriz*. Un instrumento conceptual que comprobamos como más de un autor comienza a pensar que es indispensable disponer de él: “estamos, pues, en medio de una encrucijada histórica en donde es

⁵ El Movimiento Kibbutziano. En http://www.kibbutz.org.il/tnua/dover/dafdefet_span.pdf

⁶ El Movimiento Kibbutziano. En http://www.kibbutz.org.il/tnua/dover/dafdefet_span.pdf

⁷ Alfonso Carlos Morales Gutiérrez. *Arbor* CLXV, 652 (Abril 2000), 715-730 pp.

⁸ Los sistemas estatales de salud y educación son gratuitos y corren a cargo del Estado; el kibutz sólo corre con los gastos de manutención y transporte. Dentro del kibutz, el régimen de educación es colectivo.

⁹ Nataly Grisales. *Kibutz: comunismo sin utopía*. En <http://revistasupuestos.uniandes.edu.co/?p=4418>

necesario contar con una brújula que nos de pistas de donde caminar”.¹⁰ Por tanto, el modelo de kibutz, la *propiedad*, sin llegar a ser comunal, es estatal, pero no privada ni puede ser enajenada por la entidad;¹¹ los *recursos* para cubrir las necesidades de los miembros son colectivos, proceden de la explotación de los propios bienes, o provienen de los salarios ganados en el exterior de la entidad; la toma de *decisiones es asamblearia* aunque la estructura de gobierno y *gestión se nos presenta jerarquizada*; los valores son la solidaridad, el apoyo mutuo, una *visión colectiva de la vida en comunidad*. El Estado juega un gran papel en la provisión de bienes públicos, especialmente los relacionados, con la educación, la salud, las pensiones públicas, y un buen número importante de servicios sociales, tales como ayudas familiares, becas, etc.; sin la presencia del Estado benefactor, posiblemente muchos de los kibutz no habrían podido sobre vivir sin ser engullidos por el entorno aplastante de la sociedad capitalista.

Transformaciones en el Kibutz debidas al impacto del entorno socio-político

Como vamos comprobando, por ideología *socialismo sionista*, el kibutz nace y juega un papel destacado en los albores del nuevo estado israelita. Sin embargo, a nivel que el Estado y la sociedad israelita *exterior* a los kibutz se van consolidando, el socialismo que se identificaba con la revolución del proletariado pronto irá perdiendo su significado inicial. Es decir, la *comunidad intencional*, pensada, diseñada y defendida para desempeñar un alto nivel de vida colectivo pronto irá perdiendo peso en favor de un modelo más acorde con el entorno capitalista que le rodea. Este le irá ahogando y a la vez que se transforma en dominante. Citamos algunas de las influencias exteriores que causan irremediamente los cambios en estas comunidades:

- 1) El hecho de estudiar y adquirir una profesión fuera del ámbito comunitario hace que los kibutz *no tengan empleos* para esta clase de especialidades, sobre todo las relacionadas con las modernas tecnologías. El exceso de población tiene que buscar su *vida fuera de la comunidad*.
- 2) Los empleos externos están mejor remunerados y permiten un nivel de vida superior al que se vive dentro de las comunidades; el *consumismo* capitalista mina la *austeridad* comunitaria.
- 3) Niveles de vida y gustos capitalistas conducen y potencian el *matrimonio en el exterior* del kibutz. Esta población se asentará en núcleos no comunitarios.
- 4) La *vida en pareja* y el acceso al *consumo vía el mercado* son elementos gobernados esencialmente por la propiedad privada; todo ello sujeto a decisiones que se toman *dentro de la familia*, aspectos que, todos juntos, minan los principios mencionados que caracterizan la vida comunal.

Otro observador¹² de los kibutz plantea la misma cuestión que nos interroga: “¿hasta qué punto el kibutz, o cualquier forma de organización discordante con la sociedad que le rodea, es capaz de mantener intactas sus características diferenciales?”. Su respuesta es clara y concisa: “la vida comunitaria del kibutz, en la que la [opinión exterior] actúa como principal elemento regulador de la conducta social, no es diferente a las tendencias que se manifiestan en la sociedad que le rodea”. De esta forma, se da una invasión y *rapto* de jóvenes (hombres y mujeres) en el sector colectivista por parte del sector capitalista, un flujo de personas que abandonan los kibutz atraídos por el nivel y los modos de vida de la sociedad capitalista, un freno al *socialismo sionista* en favor de la expansión del *capitalismo sionista*. Parafraseando a Federico Engels,¹³ este éxodo de personas, preponderantemente jóvenes, hacia el sector capitalista abre una brecha en los valores ideológicos de los kibutz; la familia y el mercado se alzan amenazadoramente contra el sistema comunal.¹⁴

Epílogo

Cuando “la importación de productos agrícolas aún no era viable en los primeros años, los kibutz suplieron en forma casi exclusiva las necesidades del país en esa área. También cumplieron un papel importante en la colonización de la tierra y en la defensa de las fronteras. Asimismo, fueron centros de absorción y adaptación para muchos inmigrantes”.¹⁵ Es decir, así como en su día los kibutz fueron

¹⁰ Víctor Hugo Pacheco. *A propósito de las “16 tesis de economía política” de Enrique Dussel*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=189492>

¹¹ En la actualidad, el propietario de la tierra es el Estado de Israel.

¹² Alfonso Carlos Morales Gutiérrez. *Arbor* CLXV. Trabajo citado.

¹³ Federico Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, 1861. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/cap9.htm>

¹⁴ Como señalan los datos, el número de kibutz, y las personas viviendo directamente de ellos, no va en aumento.

¹⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Kibutz>

importantes para el desarrollo y la consolidación del Estado de Israel, su presencia se ha quedado en residual. Hoy en día apenas hay unos 273 kibutz (257 son laicos y 16 religiosos), y con una dimensión entre 40 y mil miembros. Suponen unas 120.00 personas, aproximadamente el 2,4% de la población israelí (8,2 millones de personas). La agricultura de los kibutz tampoco sobrepasa el 33% de toda la agricultura israelita.¹⁶ Es decir, su importancia material es pequeña, ya que la producción de los kibutz aporta poco al PIB nacional y la población trabajando y residiendo en los mismos forma una parte muy pequeña de la población. Su peso, por razones históricas, puede ser más cualitativo que cuantitativo.

En conclusión, podemos decir que los kibutz son una experiencia completamente estancada, o en decrecimiento en términos relativos al desarrollo de la sociedad considerada capitalista. Algunas razones ya las hemos apuntado, y es que en un entorno donde predomina de forma dominante los valores familiares y la economía mercantil capitalista, más propios de un *sionismo belicista*,¹⁷ poco o nada puede hacer para sobrevivir principios y valores socialistas o comunales. Es de entender que estos, con el paso del tiempo, se vayan diluyendo o extinguiendo. Es decir, pensamos que, en una economía preponderantemente capitalista, experiencias aisladas con filosofía de tono socialista como los kibutz, un sistema como el israelita sólo las puede tolerar por razones históricas, o como unas reliquias míticas que ofrecer al sector turístico. En Israel, la *common wealth* privada le ha ganado la partida al *common weal* comunitario.

José Iglesias Fernández
Barcelona, 21 enero del 2015.

Bibliografía

Federico Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, 1861. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/cap9.htm>

Nataly Grisales. *Kibutz: comunismo sin utopía*. En <http://revistasupuestos.uniandes.edu.co/?p=4418>

José Iglesias Fernández. *El municipalismo como proceso contra el capitalismo*. En

<http://espafabrica.cat/index.php/politica-institucional/item/830-el-municipalismo-com-a-proc%C3%A9s-contr-el-capitalisme>

Alfonso Carlos Morales Gutiérrez. *Arbor* CLXV, 652 (Abril 2000).

Movimiento Kibbutziano. En http://www.kibbutz.org.il/tlua/dover/dafdefet_span.pdf

Víctor Hugo Pacheco. *A propósito de las "16 tesis de economía política" de Enrique Dussel*.

En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=189492>

Wikipedia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Kibutz>

¹⁶ Los otros ingresos de los kibutz provienen del turismo, de diversas iniciativas empresariales y de los trabajos de sus miembros fuera del kibutz. También hay kibutz en las zonas urbanas dedicados a la industria y servicios.

¹⁷ Aparte del apoyo que presta los EEUU como país, es dudoso que, sin la ayuda externa, favorecida por entidades internacionales judías, el estado de Israel pudiera sobrevivir por sus medios en la zona.